

DOMINGO XX DE TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura (Proverbios 9, 1-6): *Venid a comer mi pan.*

Salmo (33, 2-3.10-15): *«Gustad y ved qué bueno es el Señor».*

2ª lectura (Efesios 5, 15-20): *Dad siempre gracias a Dios Padre.*

Evangelio (Juan 6, 51-58): *El que come este pan vivirá para siempre.*

El libro de los Proverbios en su capítulo IX nos ofrece un díptico en el que se enfrentan dos damas: Doña Cordura y Doña Locura. Mientras que la Locura es bullanguera, apenas entiende de nada y está sentada a la puerta de la casa gritando a los transeúntes que el agua robada es más dulce y que el pan escondido es más sabroso, Doña Sabiduría, más rica en experiencia, predica la corrección como camino seguro de sensatez. Ante este díptico contemplamos la doble oferta que la Sabiduría y la Necedad brindan a los que pasan ante ellas. Es una escena similar a la que nos ofrece el libro del Deuteronomio cuando Moisés habla al pueblo y les dice: **«Delante de ti tienes el bien y el mal, la vida y la muerte»**. Es una invitación libre que cada uno tiene que elegir. El riesgo está en no saber, en desconocer cuál es el mejor camino para gozar de la vida.

Doña Sabiduría habla al corazón, al interior del hombre que suspira por ella. Está por doquier pues ella misma acompaña al Creador cuando fueron formadas todas las creaturas. Pero ella no es bullanguera ni alardea de sus encantos para atraer a los que la desean. Solo permite acceder a su intimidad y participar de su fecundidad a los que queden prendados de ella. No ofrece pan y agua que satisfaga momentáneamente la sed y el hambre de los transeúntes, sino que brinda entrar en su casa y sentarse en su mesa, donde tiene preparado un exquisito banquete en el que sirve un vino exquisito preparado para los que quieren embriagarse con ella.

La Palabra de Dios es la Sabiduría profunda de quien conoce en su origen todas las cosas y no necesita de los regalos de nadie para aumentar su belleza. Ella es rica y generosa, solo quiere que la amen pues no conoce la seducción y su fuerza solo se goza en la intimidad que nunca es furtiva. Vida o muerte, esa es la doble oferta que ofrece la rica enseñanza de Doña Sabiduría-Vida o la tentación seductora de la Locura. La Necedad se aprovecha de la inexperiencia para sugestionar con el engaño y conducir al fracaso final: la Cordura llama a los inexpertos para enseñarles el camino de la sensatez.

Cordura y Necedad son las dos damas con las que frecuentemente se encuentra el peregrino que camina hacia su destino. La primera ofrece manjares y vino y nos sienta a su mesa para que nos recuperemos y sigamos el camino; la segunda distrae al caminante de su camino y sus clientes se han de apartar del camino derecho para esconderse en complicadas veredas que no conducen sino al abismo.

Con el paso de los días los discípulos fueron descubriendo que Jesús sembraba de bienaventuranza la vida de la gente. Más aún, descubrieron que Él mismo era la bienaventuranza. Vieron cómo se sembraba así mismo en cada palabra y en cada gesto. Lo vieron compartir la vida y el pan con toda clase de gente, sin exclusión de nadie; se sorprendieron al verlo comer, muy a menudo, con pecadores y marginados, a los que parecía haber hecho sus preferidos; y, una noche, tras tomar el pan y partirlo, lo habían escuchado decir: **«tomad y comed, esto es mi cuerpo»**. No preguntaron qué quería decir. Sabían bien que sus palabras no exageraban. Así había sido su vida, como el trigo que se siembra en la tierra y como el pan que se reparte entre la gente, en la mesa de la vida.

Pasado el tiempo, y al recordar, los discípulos contemplaron con claridad que Jesús había sido como el pan, el pan que da la vida. Había pasado haciendo el bien, entregando su vida. Y así lo escribió el autor del evangelio de Juan, poniendo en labios de Jesús estas palabras: **«Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre»**. Jesús es el pan, la vida que Dios nos regala para que, comiéndolo, tengamos vida.

Para vivir la vida cristiana hemos de comer a Jesús. ¿Qué significa “comer a Jesús”? Significa acoger y hacer nuestra su vida y su estilo de vivir; significa escuchar y saborear sus palabras en nuestra mente, en nuestro corazón; significa gustar de su presencia en nuestras vidas, significa vivir alegres y confiados sabiendo de quién nos hemos fiado. Hemos recitado en el salmo estas palabras: **«gustad y ved qué bueno es el Señor»**. Quienes ya han gustado de Él nos animan a gustar la dulzura y la bondad de Jesús.

Nuestra vida cristiana pierde sabor cuando el nombre de Jesús apenas nos dice nada, cuando nos suena lejano, casi desconocido. Nuestra vida cristiana languidece cuando Jesús apenas cuenta en nuestra vida real y cotidiana, cuando no lo tenemos como referencia, cuando no tenemos relación personal con Él, cuando no luchamos por lo que el luchó: **“el Reino de Dios”**.

Hoy, de nuevo, Jesús nos invita a alimentarnos de su vida. ¿Qué podemos hacer para comer el pan que es Jesús y, así, tener vida eterna? Despertemos en nosotros el deseo de conocerle, el deseo de estar cerca de Él; aprendamos a escuchar y a valorar su palabra, guardándola en nuestro corazón, como su madre, María, que **«guardaba todas estas cosas en el corazón»** (Lc 2,51). Hablémosle con confianza cuando rezamos y, con la misma confianza, escuchémosle a Él. Comámosle sacramentalmente en el pan de la Eucaristía; trabajemos junto a Él por el Reino, por todo lo que es humano, justo y bueno.